

SUBVERSIONES MATERNALES LA IDEALIZACIÓN DE LA MATERNIDAD Y LOS AFECTOS QUE GENERA¹

Sharon Drassinower*

Si bien “la madre” se ha convertido en un tema sumamente importante para el psicoanálisis, la propia existencia y experiencia de la madre como mujer, como sujeto, parece haber quedado en la oscuridad.

El psicoanálisis ha dicho mucho sobre la madre, pero casi siempre en relación a lo que da, o no da, a su bebé. “La madre muerta”, “la madre esquizofrenógena”, “la madre abandonica”, “la madre ausente” son ejemplos de cómo nos explicamos la patología o la salud del niño en relación a la madre. Sin negar la importancia de la figura maternante (que podría ser también de otro sexo), me pregunto qué pasa con la mujer que ha tenido un hijo, cómo se siente con ese nuevo rol y cómo navega por las exigencias culturales de hoy.

Si bien cada experiencia es única creo que podemos hablar de ciertos afectos que comparten las madres hoy en día y que tienen que ver con la época en la que vivimos y con nuestra cultura.

La madre “suficientemente buena” de Winnicott parece haberse deformado con los años hasta convertirse en la supermamá de nuestros tiempos. Algunas feministas como Elisabeth Badinter (2010) y Sharon Hays (1996) nos hablan del conflicto que existe hoy entre la madre y la mujer.

Me interesa exponer los ideales de maternidad que circulan en nuestra sociedad, los afectos que podrían estar generando y los efectos que tienen en cómo y cuándo se tienen hijos.

1 Ponencia del XIII Congreso Peruano de Psicoanálisis “Los Afectos: Versiones y Subversiones”, Lima, 2013.

* Candidata del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
sharondm@hotmail.com

La idealización de la maternidad

La maternidad ha sido idealizada desde tiempos inmemoriales. Basta con mirar las pinturas en los museos, las esculturas, u observar detenidamente las creencias religiosas y los mitos, para darnos cuenta que existe una idealización de la maternidad donde ciertas virtudes relacionadas con el cuidado de los otros son promovidas y exaltadas.

Matilde Caplansky en su artículo *La Maternidad. Afectos que convoca* (2001) dice:

Esa disposición calificada como femenina y/o materna de asistir a los otros, de cuidarlos, de protegerlos, etcétera, etcétera, conlleva una serie de elementos que valdría la pena mencionar y en alguna medida tratar de entender. Creo que el gran tema dentro de la idealización masiva que se hace sobre esta propuesta es el que se refiere a los afectos que la maternidad convoca, que como todos suponemos deben ser múltiples y variados, pero que en relación a la experiencia materna no se admiten ni siquiera como posibles. La idealización es tan intensa y fija que incluso nos impide ejercer adecuadamente una de las condiciones dentro de nuestro entrenamiento: la suspicacia y la duda.

Si bien la maternidad se idealiza, paradójicamente también se le denigra. Por ejemplo, se puede decir de las mujeres que se dedican a sus hijos que “no hacen nada”, desvalorizando el trabajo en el hogar y con los hijos.

En esta línea escribe Ann Crittenden (2001):

El trabajo de una mamá no es solamente invisible, puede convertirse en un impedimento. Criar hijos puede ser el trabajo más importante del mundo, pero no lo puedes poner en tu curriculum (la traducción es mía).

La sociedad denigra el trabajo con niños, así, las maestras de jardín de infantes y de la escuela son probablemente las profesionales peor pagadas y casi siempre son mujeres. Quizá uno de los temas más importantes en el debate actual sobre la maternidad, es el conflicto entre el trabajo y la maternidad.

El conflicto entre el trabajo y la maternidad

El estudio titulado *Work and Motherhood* de la psicoanalista estadounidense Jennifer Stuart es el primer trabajo publicado desde el psicoanálisis sobre el

conflicto entre el trabajo y la maternidad. Publicado en 2007, y dada la enorme presencia pública de este tema, su ausencia en los ámbitos académicos requiere una explicación, dirá Stuart. Un probable impedimento para el estudio sistemático de este problema es que aquellos de nosotros, en una posición privilegiada para explorarla —psicoanalistas que además también somos mamás— luchamos con esto en mayor o menor medida. Se nos hace difícil entonces escribir desde una distancia objetiva (si es que eso existe) señalará Stuart.

Marneffe (2004) nos habla del “deseo materno”, el deseo de las mujeres de tener y cuidar de sus hijos, que inevitablemente entra en conflicto con otros deseos. *Las adaptaciones que hacemos, tan necesarias y razonables en el marco del trabajo tienen un costo en otro marco, el del cuidado de los hijos*. Sostiene:

Así como el ideal de autosacrificio materno solía oscurecer los deseos de las madres por otras cosas además de la maternidad, los ideales actuales de mantenerse “en carrera” profesionalmente oscurecen los deseos de las madres de ser transformadas por la maternidad.

Serían dos (por lo menos) los deseos que entran en conflicto en la mujer en nuestros tiempos, “quiero ser profesional”, y “quiero ser buena mamá.” La prueba de la existencia de este conflicto es que el 70% de las CEOs² del mundo no tienen hijos. Y los estudios demuestran que mientras más calificada está una mujer, mientras más educación tiene, menor probabilidad tiene de tener más de un hijo³.

Las exigencias del mundo laboral actual parecen no ser compatibles con una maternidad a tiempo completo, que se ha convertido en el ideal de maternidad de nuestros tiempos. Las mujeres queremos cada vez más trabajos a tiempo completo pero también queremos estar intensamente presentes en la vida de nuestros hijos, lo que la socióloga Sharon Hays (1996) ha descrito como “maternidad intensiva”.

La “maternidad intensiva” plantea que las madres deben estar para sus hijos siempre. *Las contradicciones culturales de la maternidad*, como titula su libro, señala que la maternidad intensiva es una ideología; una ideología de nuestro tiempo. La maternidad no ha sido vivida así en otros tiempos de la historia y no es vivida así tampoco en otros lugares del mundo lejos de América del

2 Del inglés “chief executive officer”, oficial ejecutivo en jefe.

3 Pew Research of Social and Demographic Trends, 2010. Recuperado de: www.pewsocialtrends.org

Norte. Al ser una ideología uno puede creer o no creer en ella. Es el ideal de nuestros tiempos —planteará Hays hace ya una década atrás— y lo dirán también sociólogos, libros de crianza, revistas. Nos preguntamos: ¿es el ideal del psicoanálisis también? ¿Es el ideal de nuestros tiempos actuales?

Los ideales de maternidad que circulan en nuestra sociedad

El ideal de la maternidad se expresa de maneras concretas con expectativas de lo que significa en el imaginario colectivo ser una “buena madre”. Estos ideales son fuertemente influenciados por la cultura y también por los libros y publicaciones sobre crianza. Uno de los libros más populares e influyentes de finales del siglo XX, fue quizá el del doctor Sears (1992), quien aboga por el “attachment parenting”. Sigue siendo una ideología de crianza que se ha popularizado en Estados Unidos y en el mundo a través de internet, y que dice fundarse en los hallazgos de John Bowlby. Esta lectura de Bowlby plantea cosas puntuales, como la lactancia a demanda hasta los dos años, el dormir con los niños hasta que estos decidan dormir solos, por ejemplo. Llama “las 7 B’s” del bebé al *Birth Bonding*, *Breastfeeding*, *Babywearing*, *Bedding close to baby*, *Belief in the language value of your baby’s cry*, *Beware of baby trainers*, *Balance* (unión al nacer, amamantar, llevar consigo al bebé, dormir cerca al bebé, creer en el valor del llanto como lenguaje, tener cuidado con los entrenadores de los bebés, balance).

Dada la gran cantidad de información publicada sobre estilos de crianza, apego, estimulación o no estimulación, cómo dormir a un bebé, blogs, artículos circulados en Facebook en la actualidad, creemos que hay una hiperexigencia a la madre que es bombardeada de información sobre lo que debe y no debe hacer con su hijo, dificultando aún más la ya difícil tarea de ser madre. *Lactancia extendida*, *colecho*, *dormir sin lágrimas*, *quiéreme mucho*, *duérmete niño*, son algunos de los títulos de artículos, libros, y tendencias alrededor de la maternidad. “¿Si no hago lo que dice el libro, entonces soy una mala mamá?”

Emilce Dio Bleichmar nos habla sobre el complejo de la “madre mala”⁴. Ella encuentra una correlación entre madres que se sienten perseguidas por el fantasma de ser una mala madre, y una baja función reflexiva. Es decir hay madres que están tan atemorizadas de ser malas madres, que pierden la capacidad

4 Ponencia del 48° Congreso Internacional de Psicoanálisis Praga, 2013 *Mother Child Dysregulation. The Internal “Bad Mother Complex” of the Mother.*

de “leer” a sus hijos y de sintonizar con ellos emocionalmente. El “complejo de la madre mala” —como ella lo llama— puede ser paralizante.

Un estudio cualitativo sobre la depresión post parto encontró que la fantasía de la “madre perfecta” está presente en las mujeres que desarrollan depresión. El compararse con una madre perfecta, ideal, que natural e instintivamente sabe cómo cuidar a su hijo de la mejor manera, es lo que parecería ser que influye en la depresión post parto que las mujeres de este estudio experimentaron (Azevedo & Arrais, 2006).

Pareciera que estamos creando una generación de madres asustadas, culpables, y muchas veces deprimidas por un ideal que se nos hace inalcanzable.

María Gracia grafica el conflicto de la maternidad cuando en el consultorio me dice:

Estoy cansada, y aburrida, es que es demasiado, si el hijo sale mal es nuestra culpa. ¡Es como que todo lo que una hace es tan importante! Todo es tan importante, cada detalle. Que si le gritas, si no le gritas, que si lo castigas o no, que cómo duermen, que si el chupón es bueno, que el biberón, que si le das fórmula o no, sabes... ¡cansa! Aparte una tiene que estar con cara de contenta todo el día a pesar de estar cansada lidiando con un niño. Llega un momento en que una dice “no más”. ¡Es que no más! El otro día mi esposo me decía para tener otro hijo, dije ¡no!, ¡otra vez esto no!

Los estudios señalan que la mayoría de mujeres quiere trabajar. Pero todavía las invade una culpa singular: “debería estar en mi casa más tiempo”. Es interesante lo que concluye una exhaustiva revisión de los estudios sobre balance trabajo-vida: las mujeres que participaban en múltiples roles tienen menores niveles de ansiedad y mayores niveles de bienestar mental. Es así que las mujeres empleadas tienen mayor seguridad financiera, matrimonios más estables, mejor salud, y en general más satisfacción con sus vidas (Chait Barnett, 2004).

En el 2009, Sharon Meers y Joanna Strober publicaron el libro *Getting to 50/50*, una revisión de investigaciones gubernamentales y sociales que concluye que tanto niños, como padres y matrimonios, pueden prosperar cuando ambos padres tienen carreras y se dan la mano. Los datos revelan que compartir las responsabilidades financieras y del cuidado de los hijos lleva a que las madres se sientan menos culpables, los padres estén más involucrados, y los niños más felices.

El trabajo materno también ha probado ser beneficioso para niños de todas las edades. Un estudio realizado por la Universidad de Michigan demostró

que los niños de madres empleadas a tiempo completo tenían mejores calificaciones en el colegio, eran más asertivos, tenían un mayor bagaje cultural y habilidades sociales. Las niñas se benefician especialmente ya que terminan participando más en clase y asumiendo más retos. Los niños resultan siendo menos prejuiciosos en cuanto a los roles de género (Hoffman, 1998).

Cito este estudio porque sorprende, y ayuda a pensar cuánto hemos sido dominados por los ideales de la maternidad “a tiempo completo”, y cuan expuestas están las mujeres a la crítica en el momento en que son madres, como si dejaran de existir como seres humanos y fueran responsables de todo lo que le sucede a los hijos desde ese momento. En alguna supervisión del trabajo clínico, quien no se ha encontrado con la frase de alguien diciendo: “bueno, este paciente, qué clase de madre habrá tenido”.

Según Moisés Lemlij (comunicación personal en 2013) existe el mito de la maternidad promovido por la iglesia (las religiones en general, islámica, judía, etcétera), la cultura y también por algunos grupos psicoanalíticos. Lemlij hizo hincapié en que la maternidad ha sido idealizada por el psicoanálisis a pesar de que toda la información de los últimos años demuestra como equivocada esta postura. La culpa es entonces la herramienta principal para instaurar y perpetuar ideales absolutamente conservadores que en el fondo dañan a la mujer como sujeto de libertad y de derecho. Perpetúan la desigualdad de género y la distribución desigual del trabajo.

Otro artículo que llama la atención es sobre un estudio que se hizo con los estudiantes graduados de Harvard. Encontraron que el 70% de los hombres piensa que su carrera es más importante que la de su esposa. El 86% dice que sus esposas son las cuidadoras primarias de sus hijos (Ely, Stone & Ammerman, 2014).

Los estudios de diarios de los años 50 y 60 revelan que hoy en día las mujeres pasan más tiempo con sus hijos que nunca en la historia. Una mujer en promedio hoy en día —trabaje o no— pasa 2.5 horas al día como máximo con sus hijos. Los hombres pasan en promedio entre 15 y 20 minutos al día. En los años 50 y 60, el promedio era de 1 hora las mamás y menos de 15 minutos los papás (Sandberg, 2013).

¿Por qué entonces la sensación predominante es que no es suficiente el tiempo que uno pasa en casa con los hijos? ¿Por qué seguimos pensando que las buenas profesionales son malas madres? ¿Será esto una consecuencia de la idealización de la maternidad?

Parece que como mujeres hemos tenido más progreso en el ámbito laboral que en el ámbito del hogar. Si un hombre y mujer trabajan a tiempo completo

y tienen un hijo, la mujer hace el doble del trabajo doméstico y tres veces la cantidad de cuidado de niños. Así la mujer tiene dos trabajos o tres, su trabajo pagado fuera de la casa, su trabajo de mamá y su trabajo de ama de casa (Sandberg, 2013).

La postergación de la maternidad y el hijo que no llega....

Es tan difícil tener hijos hoy en día que ya casi no se tienen hijos. En el Perú tenemos una tasa de fertilidad de 2.25, pero las cifras van bajando de manera constante. En 20 años, el número de mujeres sin hijos en el mundo se ha duplicado. En Francia el 10% no tiene hijos, mientras en otros países de Europa y en Estados Unidos el promedio es 20%. Japón, Italia y Alemania tienen los puestos más bajos en fertilidad del mundo, 1.3 hijos. *Estos números parecen señalar una resistencia no hablada hacia la maternidad*, dice Elisabeth Badinter (2010). Ella encuentra que en los lugares donde la maternidad es más demandante nacen menos hijos.

En aquellos países más afectados por la falta de hijos y el declive de la fertilidad, hay una combinación de dos factores que actúan como poderosos repelentes de la maternidad. El primero y el más importante quizá es la preeminencia del modelo de la “buena madre”. El segundo es la falta de políticas familiares que sean específicamente beneficiosas para las mujeres (Badinter, 2010). Pero las generosas políticas de uno o dos años de descanso por maternidad de los países escandinavos, por ejemplo, no han logrado revertir esta tendencia. Ni las mujeres ni los hombres quieren dejar de trabajar por tanto tiempo para cuidar a sus hijos.

Badinter señala a Alemania, Italia y Japón como los lugares donde menos hijos se tiene, y donde —curiosamente— la sobrevaluación del rol de la madre está muy presente: La “Mutter” alemana, la “Mamma” italiana y la “Kenbo” japonesa. Esta visión exaltada de la maternidad aprisiona a las mujeres en el rol de madre y dentro de la casa, y parece que las mujeres hoy en día están corriendo en la dirección opuesta.

¿Será que literalmente están botando al bebé con el agua sucia? Badinter es concluyente: una aproximación más razonable a la maternidad, junto con un modelo menos restrictivo y políticas públicas que favorezcan la igualdad sexual, podrían ayudar a revertir estas cifras.

El caso Francés: madres mediocres pero madres al fin

Parece que las francesas se toman la maternidad de forma diferente. Tienen la tasa de lactancia más baja de todo Europa, tienen guarderías gratis desde que los niños son muy pequeños. Con más nanas por tradición, la mayoría de las mujeres continúa trabajando a tiempo completo, incluso con niños pequeños. Badinter señala que el ideal de “madre intensiva” no termina de calar en la sociedad francesa y que predomina un estilo un poco más “chic” de madre. Según la autora, esto es lo que mantiene los números en azul. Pero dice no saber por cuánto tiempo más se mantendrán así. Los ideales y las ideologías circulan y prenden rápido, y terminan jugando en contra de los derechos de la mujer.

Idealización primitiva según Otto Kernberg

Es la tendencia a ver a los objetos externos como totalmente buenos para poder contar con su protección contra los objetos “malos”, y para asegurarse de que no habrán de ser contaminados, dañados o destruidos por la agresión propia o la proyectada en otros objetos. La idealización primitiva crea imágenes objetales totalmente buenas, poderosas y alejadas de la realidad. Queda excluido de su contexto el reconocimiento consciente o inconsciente de la agresión hacia el objeto, la culpa derivada de la agresión y la preocupación por el objeto. Por ende, no es una formación reactiva, sino la expresión directa de una fantasía primitiva que opera como estructura proyectora, en la cual no hay verdadera estima por el objeto ideal sino una simple necesidad de protección contra un mundo de objetos peligrosos. Otra de las funciones del objeto ideal es servir de receptáculo para la identificación omnipotente, compartiendo la grandeza del objeto idealizado a modo de protección contra la agresión y como gratificación directa de las necesidades narcisistas. Esta idealización refleja por lo tanto la omnipotencia subyacente... (Kernberg, 1979)

¿Por qué idealizamos la maternidad? Es una pregunta complicada, que quizá tenga que ver con la envidia al poder reproductivo de la mujer. Puede ser también una manera de tratar de regresar a las mujeres a la casa, ya que resulta sumamente conveniente que las mujeres se queden en ella y se encarguen de los hijos.

¿Qué denigraciones esconde? ¿Qué derechos fundamentales les negamos a las mujeres cuando las limitamos a su rol de madres únicas cuidadoras? ¿Qué

nos pasa como sociedad que en lugar de apoyar a las madres somos tan rápidos para lanzarles críticas y exigencias? ¿Qué subversiones tendremos que hacer para lograr una versión de maternidad más integrada? ¿Podremos renunciar a la idealización “protectora” para darle lugar a una versión realista de la maternidad? ¿Podremos preguntarnos cómo se ejerce realmente la maternidad en la práctica para también revisar nuestras teorías?

John Bowlby, como muchos psicoanalistas de la post guerra (Winnicott, Bion, Klein), se interesó particularmente en la relación madre-hijo, la madre como figura de apego del niño y proveedora de una base segura. La figura del padre aparece como aquel que apoya y protege a la madre para que esta pueda ejercer su función. Hoy en día se puede medir y demostrar la importancia del padre como figura de apego segura (Trowell, 2002).

Investigaciones más recientes apuntan a descubrir el rol particular del padre más allá del de sostén de la madre. Hay evidencias de que los padres facilitan la independencia y resiliencia en el infante. Un buen número de estudios a gran escala han demostrado que mientras más esté involucrado el padre en la infancia temprana más rápido será el desarrollo y será más probable que el infante pueda soportar estrés y pueda ser socialmente responsivo. Los padres cumplen un rol único en el proceso de separación-individuación. Además de rescatar al padre como figura alternativa a la madre, hoy en día se habla cada vez más de que los roles de padres y madres no son idénticos en términos de la organización psíquica, pero sus roles no son tan claramente distinguibles como algunos psicoanalistas suponen (Target y Fonagy citados por Trowell, 2002).

Kyle Pruett (citado por Trowell) hizo un estudio longitudinal con 17 familias donde el cuidador primario era el padre. Los hallazgos en los ocho años de este estudio apoyan la visión de que el “instinto de cuidado” (*nurturing instinct*) no es exclusivo de las mujeres. Los niños se desarrollan muy bien en estas familias a cargo de un padre, y lejos de demostrar déficits en las funciones del yo y relaciones objetales, parecen más activos, curiosos, menos propensos a la angustia de separación o a la angustia frente al extraño en comparación con infantes que tuvieron como relación diádica primaria a su madre. Las identidades de género permanecen estables, las resoluciones del complejo de Edipo parecen exitosas y la flexibilidad del rol de género se sigue manifestando en su complejidad (Target y Fonagy citados por Trowell, 2002).

Para empezar a transformar las relaciones de parentalidad y las relaciones de género, para empezar a transformar la vida de las mujeres, debemos alejarnos de los mitos encarnados en la fantasía de la madre perfecta (Chodorow, 1999).

Debemos preguntarnos, como Nancy Chodorow, ¿por qué las mujeres “maternan” o cuidan? ¿Los hombres pueden maternar? ¿Cómo se reproduce la maternidad y qué repercusiones tiene en la división del empleo y en la igualdad de género? Debemos pues trabajar y difundir estudios que planteen y profundicen las características y cualidades de la relación padre-hijo, no solamente madre-hijo, como también la tan especial relación abuelos-nietos. Las nuevas conformaciones familiares, (familias donde hay dos padres o dos madres) nos darán herramientas para replantear muchos supuestos. Tenemos que pensar más allá de la díada, revisando los paradigmas culturales y cuestionando lo aparentemente incuestionable.

Termino con dos citas. La primera es un proverbio africano: “Se necesita de todo un pueblo para criar un niño”. La segunda es del psicoanalista argentino Norberto Marucco: “Los niños no necesitan una madre suficientemente buena, les basta con una madre suficientemente mala” (comunicación personal).

Referencias bibliográficas

- Azevedo, K. & Arrais, A. (2006). Mito da Mãe Exclusiva e seu Impacto na Depressão Pós-Parto. En: *Psicologia: Reflexão e Crítica*, vol. 19, pp 269-276.
- Badinter, E. (2010). *The Conflict: How Modern Motherhood is undermining the rights of women*. Metropolitan Books. New York.
- Caplansky, M. (2001). La Maternidad. Afectos que convoca. En: *La Maternidad y sus vicisitudes hoy*. Lima, Perú (2006).
- Chodorow, N. (1999). *The Reproduction of Mothering*. University of California Press.
- Crittenden, A. (2001). *The Price of Motherhood: Why the Most Important Job in the World Is Still the Least Valued*. Metropolitan Books.
- Ely R., Stone, P. & Abermann (2014). *Rethink What you know About High Achieving Women*. Harvard Business Review.
- Hays, S. (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. Yale University Press.
- Hoffman, L. (1998). The Effects of the Mothers Employment on the Family and on the Child. En: *Revista Parenthood in America*. Universidad de Michigan. Recuperado de: parenthood.library.wisc.edu/Hoffman/Hoffman.html
- Kernberg, O. (1979). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Marneffe, D. (2004). *Maternal Desire: On Children, Love and the Inner Life*. New York: Time Warner Book Group.
- Meers, S. & Strober, J. (2009). *Getting to 50/50: How Working Couples can Have it All by Sharing It All*. New York: Bantam Books.

- Sandberg, S. (2013). En: *Women, Work and the Will to Lead*.
- Sears, W. (1992). *The Baby Book: Everything you need to know about your baby from birth to age two*. New York: Hattchet Book Group.
- Stuart, J. (2007). Work and Motherhood: preliminary report of a psychoanalytic study. En: *Psychoanalytic Quarterly*. LXXVI.
- Trowell & Etchegoyen. (2002). *The Importance of Fathers: a Psychoanalytic Re-evaluation*. Londres: Routledge.

Resumen

Si bien “la madre” se ha convertido en un tema sumamente importante para el psicoanálisis, la propia existencia y experiencia de la madre como mujer, como sujeto, parece haber quedado en la oscuridad. La autora expone los ideales de maternidad de nuestra época, para luego pensar en el impacto que tienen; en cómo se sienten las mujeres de hoy en relación a la idea de maternidad y la experiencia de la realidad cuando se tienen a los hijos. Se plantea que algunas de estas ideologías pueden estar afectando los derechos de la mujer, usando la culpa como arma principal. Como sociedad tendemos a criticar, más que a apoyar, a las madres. Se discute el rol del padre y se cuestiona el posible destino de estas teorías/ideologías y su influencia en las parentalidades actuales donde la madre no es la cuidadora exclusiva.

Palabras clave: culpa, género, ideal, idealización, maternidad, trabajo, paternidad

Abstract

Even though “the mother” has turned to be a main subject in psychoanalysis, the proper existence and experience of the mother as woman, as individual, seems to have remained in darkness. In this essay the author exposes the current motherhood ideals and thinks about the impact they have on how women feel about maternity and their real experience when they decide to have children. The author reflects on how certain ideologies might be affecting women rights using guilt as their main weapon. She also reflects on how society tends to criticize rather than support motherhood. The role of the father is discussed and the author wonders about the destiny of these theories/ideologies and their influence on current parenthood when the mother is not the exclusive caretaker.

Key words: caretaker, fatherhood, gender, guilt, maternity, motherhood, idealization, work